

cesivos teatros de su eloqüencia, ¿con quanta dulzura y firmeza hizo ver á los hijos de la Iglesia, que no les basta profesar la verdad sino la honran tambien por medio de sus exemplos? Hasta esas Cátedras Evangélicas, desde donde hoy se dexan oír sus elogios, nos estan diciendo el modo que tenia de aplicar el yerro á las llagas mas profundas. Jamás era destructor, sino siempre saludable; pintaba el vicio, y le hacia aborrecer y detestar, describia la obligacion y la hacia amar, y, en una palabra, ensalzaba la piedad y hacia que se practicase.

Pero ¿qual es la verdad que se propuso persuadir y defender? Aquella misma á quien el error procuraba destruir: la devocion ácia María Santísima, cuya virtud mira el error como un abuso: la piedad respectiva al Sacramento de la Eucaristía, á quien el mismo error condena como idolatría, y, en fin, la piedad ácia otros varios é interesantes motivos, que supo descubrir de tal modo con su persuasiva eloqüencia que cautivó en el Delfinado la atencion del Senado, y se atraxo toda la nobleza de Borgofña, haciendo derramar lágrimas de compuncion y ternura á las Duquesas de Mecœur y de Longueville en la capital de la Francia, y produciendo gran mudanza y trastorno en Belley, que era de lo que ya habia desesperanzado el piadoso Pedro Camus, Obispo de esta ciudad

¡Quan diferente era el ingenio de estos dos ilustres amigos! Todas las riquezas de la imaginacion, no le servían al Obispo de Belley mas que para alucinarse y confundirse; pero

en

en las del de Génova se conocia la madurez y reflexion con que trabajaba. El primero se entregaba al entusiasmo de una rápida eloqüencia: en el segundo se advertia, que la que usaba, tenia un precioso maridage de fuerza y de dulzura. El uno parecia un relámpago, pues mostraba el fuego y la severidad de Elías: el otro se hacia amable, porque representaba la prudencia y la bondad de Eliseo, Aquel, rápido y penetrativo, á fuerza de sembrar flores aunque sin recoger frutos: este moderado y tranquilo, logrando, aunque sin una composicion tan ajustada al arte, dexar estampados en los ojos la impresion que hacia en los corazones. En una palabra, Pedro Camus dexaba á los hombres con sus mismos vicios y costumbres: *Francisco de Sales*, lograba corregirlos y desarraigárseles: *Valebat summá, & efficacissimâ dicendi forma* (1).

Así lo hacia en todas las ciudades á donde su zelo le encaminaba, espantando hasta de la vista del trono las inquietudes y turbaciones que combatía y destruía sin temor; pero jamás lo hizo en ninguna parte con tanta fuerza y eficacia como en la corte de Henrique el Grande.

En esta, pues, donde prevalecia el deseo por la guerra y la política, contaba por suyos la luxuria y la liviandad mas partidarios y discípulos que los que la piedad tenia: apartado el error del trono, pedia mas bien la reserva de sus amenazas, para que no se renovasen las sangrientas escenas de los anteriores reynados

(1) *Bulla Canonis XXVII.*

dos (1). En aquella corte, donde el Monarca era el mejor y mas grande de los potentados; el mas humano de los hombres; el mas sabio de sus ministros, y el mas valiente de sus generales: vencedor, en fin, y padre de sus vasallos, estimaba y protegía los talentos, acogía el zelo y le empleaba: consultaba á la virtud y la respetaba. ¡Dichoso él, sino hubiera reynado en un tiempo tan alterado y tan lleno de fanatismo!

Bien sabemos que en aquellos remotos siglos, anteriores á la era christiana, excitaron los oráculos de Natham los remordimientos de David. Pero ¿quién podrá decir los sentimientos que interiormente experimentó Henrique el Grande quando se descubre la prudencia moral que enseñaba *Francisco de Sales*? Admirado siempre el monarca de aquella inalterable dulzura que caracterizaba sus discursos y sus acciones, le comunicaba continuamente sus dudas y colmaba de elogios. Tal vez al oír esto habrá quien me pregunte, ¿quales son los frutos y la utilidad del apostolado que *Francisco de Sales* exerció en aquella corte? A la vista están. El fruto y la utilidad de su apostolado es el de inspirar al Monarca el zelo de la Religion, el de atraerse todas las voluntades por medio de su dulzura y el de acabar desde el Tribunal de la confesion y de la Penitencia con las conversiones que habia empezado á hacer desde la cátedra de la verdad.

Yo pienso que entre las funciones del Sa-

(1) Mr. el Presidente Henaut. Histor. de Francia.

cerdocio ninguna es mas penosa y difícil de desempeñar que la de la direccion de las conciencias. ¡Qué escasez de talentos y de virtudes se hallan en los que la exercen! Nuestro Santo reunia en sí la excelencia de todas estas qualidades. ¿Hubo jamás quien hiciese mejor uso de la piedad? Pero lo que hay que admirar en su moral, es el modo con que variaba su direccion, atemperándose á la diversidad de caracteres y de necesidades; considerando la distincion que se debe hacer entre los estados y edades de las criaturas; reprehendiendo sin menospreciar, y agradando sin adular y sin decaer de su precisa severidad, que defendía y justificaba con indecible cuidado en contra de aquellos que la atacaban (1). Yo estimo mas, decia nuestro Héroe, inspirar la confianza que la desesperacion, hacer penitentes que hipócritas. Sentimientos dignos de un San Atanasio y de un San Ambrosio. Sed vosotros santos, ministros de la confesion; sed santos, y pensareis y obrareis como *Francisco de Sales*. ¿Que motivo ha de haber para no imitar la conducta de un héroe, cuya dulzura en el tribunal de la penitencia se justifica siempre por las conversiones que hace, y á las que yo casi llamo milagrosas?

A vista de esto, ¿habrá quien se admire de que al mas dulce de los apóstoles y de los doctores le empleen todos los potentados de la Europa en los asuntos mas delicados? Al punto que la corte de Roma le envió á las Abadías de Abundancia, Sisa, Talaira y Orbe, donde

(1) Vida de San Francisco de Sales por *Marsouiller*.

ademas del relaxamiento reynaba la division y la discordia, se vió que, como si fuera un angel de paz, restableció por medio de sus dulces persuasiones la quietud y la regularidad.

La corte de Bruselas le nombró inmediatamente asimismo para que fuese el árbitro de los intereses mas grandes. Ya hacia mucho tiempo que resonaba en Europa aquella famosa disputa que entre el archiduque Alberto y la clerecía del condado de Borgofia se habia suscitado. Aunque los soberanos Pontífices habian interpuesto su autoridad, no fueron suficientes para conciliar los ánimos de una y otra parte; porque ni el príncipe quiso ceder, como tan zeloso defensor de sus derechos, ni la clerecía subscribir á sus pretensiones por la manutencion de sus privilegios. Pero no hay que temer, que mediador nuestro Santo entre el altar y el trono lo mismo será derramar su dulzura que triunfar. En efecto, por ella se concluyó una tan enredosa y delicada cuestión, que, aunque para terminarla se emplearon los mas profundos políticos, jamás lo habian podido conseguir.

Pero aun fueron mas honrosos los asuntos y negociaciones que su soberano le confió. El cardenal de Saboya habia sido destinado por embaxador á la corte de Luis XIII. Su objeto se dirigia únicamente á conseguir de este monarca la princesa su hermana para esposa del príncipe del Piamonte. Y ¿en quién os parece que penderá el buen éxito de esta empresa? En un sugeto á quien tiene el duque de Saboya por el hombre mas precioso de sus esta-

tados. En una palabra, en *Francisco de Sales*. Sigue éste al prelado; pero mal dixe. Le sirve de guia y de consejero. Si christianos: él fué quien unió á los sugetos, quien dispuso los ánimos y quien los concilió. ¿Si acaso habrá errado tambien en esto? Yo pienso que no tuvo nada que hacer, porque nunca creyó la Francia que podia fiar mas bien sus intereses que á las manos de la piedad y de la dulzura. Esta es la causa de que la corte de Luis XIII. conserve ácia él los mismos sentimientos de admiracion, respeto y confianza que mereció á la de Henrique IV. Sí, hijos míos, la misma confianza en su sabiduría, el mismo respeto por su santidad, y la misma admiracion por sus obras.

Las de *Francisco de Sales*, pues, coronan sus trabajos. Por ellas consiguió que renaciese la paz en medio de los alborotos y turbaciones: *optat à pace*. Con sus escritos va á introducir el verdadero espíritu del Christianismo por todo el Mundo: *cunctis mortalibus*.

Yo, decia á Tobías el Angel que le debía guiar, conozco todos los caminos por donde he de dirigir tus pasos, porque los he recorrido muchas veces. *Novi, et omnia itinera ejus frequenter ambulavi*.

Aunque la humildad no le permitia pensar ni decir muchas cosas á nuestro Santo Obispo y Príncipe de Génova, lo publicaba y comprobaba su conducta en la vida tan exemplar que tenia. Y sino, ¿qué era en substancia, quando empezó á instruir con sus apreciables obras á todo el mundo? Un hombre

enteramente entregado á los ejercicios de una piedad sin fausto ni ostentacion, que parecia vivir como los demás á no haber sobresalido y elevádose por la práctica de las mas sublimes virtudes. En el comercio del mundo, ó trato de las gentes, era enemigo de la singularidad y distincion. Puesto á los pies de la Cruz, se abrasaba en un fuego celestial, al modo que le sucedia á un San Pablo, á un San Agustin, y á una Santa Teresa. *Amar ó morir* (1), repetia continuamente su boca y su corazón. Estas palabras eran su distintivo, y formaban sus sentimientos, los quales desde luego se propuso inspirar por medio de sus obras. De este modo imitaba por una parte al príncipe de los apóstoles, porque de ellas sacaba la instrucción mas sencilla, aunque mas digna de reflexion; y por otra al águila de los evangelistas, porque su vuelo es tan rápido como valiente. Aquí se admiraba un lenguaje mas eloqüente y sublime, que era un fuego que abrasaba: allí una luz que dirige, pues con ella se hace la obra mas útil, y tal vez mas necesaria.

Si, hermanos míos, útil y necesaria es aquella obra en que *Francisco de Sales* enseña á todos los mortales á santificarse con la práctica de una verdadera y sólida devocion (2). El no quiere que esta consista en un perpetuo retiro, ni en una no interrumpida contemplacion; sino en el exácto cumplimiento de las

(1) Theod. lib. 12. c. 13.

(2) Introd. á la Vid. dev. part. 1. c. 1.

obligaciones que impone el Christianismo á cada estado respectivo. En todos ellos puede estar el hombre animado de un buen espíritu, observar sus reglas, y recoger sus frutos. ¿Con qué colores tan propios nos pinta aquella piedad fantástica, que, sin tener mérito, se atreve á usurpar un nombre tan sagrado? Nada se le resiste á su pluma inimitable. Hasta las mismas penas y trabajos se cambian en delicias. En sus obras reconoce todo el mundo la piedad, del mismo modo que Josué y Caleb anunciaron á Moyses la tierra de promision: tierra de ningun modo igual á la de una region, en donde el ayre contagioso que se respira atrae los funestos efectos de la muerte; sino tierra, cuya hermosura iguala á su singular riqueza (1). En ellas es, donde á competencia de San Basilio y San Gregorio, enseña este doctor de nuestros últimos siglos el arte tan ignorado de ser piadoso sin fingimiento, sin escrúpulo y sin supersticion; noble y modesto en la grandeza, generoso y pobre en la opulencia, mortificado en medio de los placeres, y recogido y solitario en medio del bullicio del mundo: en fin, en ellas es en donde enseña á los hombres á dexar en algun modo de serlo, sin exceder á la humanidad. ¡Qué obras! ¡Qué tratado el de la *Introduccion á la vida devota!* El es el que con justa causa inmortalizó su nombre.

No le eternizó ménos con su *Tratado del amor de Dios*. ¿Dónde se encontrarán ideas

H 2 mas

(1) Ibid. c. 12.

mas sublimes , expresiones mas bien pintadas , mayor fuerza en las pruebas , mayores sentimientos en las reflexiones y mayores luces que en las materias aun mas abstractas y profundas de la teología mística? En aquel mismo asunto que trató San Agustin con tanta energía , y San Bernardo con tanta unción , se abrió *Francisco de Sales* un nuevo y seguro camino. Es tan sólido que admira al Obispo de Hipona , tan delicado que encanta al Abad de Clarabal , y si comparamos principios con principios , máximas con máximas y consecuencias con consecuencias , apenas se podrá decidir , cuál de los tres panegiristas del amor de Dios ha propuesto sobre este precepto tan grande cuestiones mas interesantes , dado reglas mas seguras , ni prodigado santamente mas erudicion ni mas piedad. Si nos enseña San Agustin , que el amor es la perfeccion del culto de Dios , y nos dice San Bernardo , que el motivo de amar á Dios es Dios ; tambien leemos en *Francisco de Sales* , que la gloria de este amor consiste en consumir y acabar con todo lo que no es el mismo Dios. Leemos::: Pero ¿qué es lo que yo hago? Analizar una obra en donde todo es hermosura , riqueza y sentimiento , es desfigurarla mas bien que darla á conocer. La obra de *Francisco de Sales* , es el retrato de su corazon. Sí , hermanos míos , de aquel corazon tierno , sensible y compasivo , que siempre se impuso la obligacion de encaminar á los hombres á la piedad por medio de la dulzura.

A esta , pues , se debe atribuir la tacha que  
le

le puso , aunque en vano , el espíritu de malignidad é injusticia , atribuyéndole una moral relajada. ¿Moral relajada? ¿Pues qué? ¿se han olvidado de que compuso sus lecciones sobre las de San Pablo , sus máximas sobre las máximas de San Agustin , y sus decisiones de las decisiones de Santo Thomas? ¿Y á esta se la llama moral relajada? ¡Ah! ¿Cómo tienen valor esos ciegos é injustos acusadores para contradecir los unánimes y bien merecidos elogios que han dado á los escritos de *Francisco de Sales* los soberanos pontífices , los reyes , los príncipes , los pueblos , los sabios , todas las lenguas y naciones , y en fin , hasta los mismos enemigos de la Iglesia y de los santos? ¿Y esta es una moral relajada? No ignoro que á presencia de los sagrados altares hubo predicador tan temerario y fogoso que se atrevió á condenar los escritos del Obispo de Génova , y por un atentado inaudito á arrojarlos á las devoradas llamas ; pero tambien sé , que desde el trono de la Iglesia ; desde las cortes de los reyes , y desde el santuario de las ciencias , salieron millares de millares de voces que defendieron á *Francisco de Sales* y su doctrina. ¿Qué otra cosa era aquel que un juicio apasionado , á quien todo el mundo desaprueba? Quando solo se tiene por enemigo al falso zelo , ni hay necesidad de excusas ni de apologias para defenderse.

Y ¿esta es una moral relajada? ¡Ah temerarios censores! ¿Por qué no decís tambien , que es falsa esa vuestra espiritualidad , presagio y señal del Quietismo? ¿Quántos esfuer-

zos han hecho los que se distinguen con este nombre para apoderarse de las obras que escribió? Quiere Dios que en sus máximas ha reconocido siempre la clerecía de Francia unas máximas diametralmente opuestas á aquellas que queria hacer valer el espíritu del error: y el sabio Bossuet demostró á los discipulos de Molinos, que separarse de *Francisco de Sales*, seria hacer una usurpacion igualmente injusta á este Santo que á la Iglesia.

Esta, pues, nos da de la doctrina que enseñó de este Santo la verdadera idea que debemos tener de ella. En ella, dice, se encuentra un camino fácil y seguro para llegar al colmo de la perfeccion christiana. *Iter ad christianam perfectionem tutum et planum demonstrat* (1). Si, un camino seguro, porque la doctrina de *Francisco de Sales* es por sí misma severa. Toda se dirige á reprimir la concupiscencia, á destruir al hombre viejo, y á formar el yugo de Jesu-Christo. *Iter tutum*. Un camino fácil, porque para formar al nuevo hombre se une al espíritu del Evangelio. El yugo de Jesu-Christo le hace dulce y ligero por el modo tan sabiamente reflexionado con que le obliga á llevar. *Iter planum*. Un camino seguro, porque quanto exige, es todo conforme á lo que pide la Religion. Nada concede á las pasiones ni al amor propio. *Iter tutum*. Un camino fácil, porque concede quanto la Religion permite que se conceda. Para conseguir lo que se de-

(1) *In Officio S. Franc. Salesii.*

debe, solo pide lo que es indispensable pedir. *Iter planum*.  
¿Es extraño que á vista de una doctrina tan pura y tan sólida, se extendiese su nombre por todo el mundo christiano? Yo le considero, por decirlo así, agobiado baxo el peso de los honores que le rinden, tanto los reyes de la tierra, como la cabeza y príncipe de la Iglesia.

Embiadas sus obras por María de Médicis á Santiago I. de Inglaterra, lograron la dicha de ser aplaudidas por aquel rey y sus vasallos, del mismo modo que lo habian sido ya en los reynos católicos. Admirado aquel monarca, separado de la Iglesia, del apóstol, y del defensor que tenia, le convidó con su corte. Mas ¿por qué la política de los potentados á quienes *Francisco de Sales* debia obedecer, se opone á los deseos del monarca y al zelo de nuestro Santo? Puede tal vez, que como un nuevo German hubiera llevado á las Islas Británicas el último golpe de los errores que allí reynaban, mucho mas difíciles aun de destruir que los del Pelagianismo. Puede ser que la conversion del príncipe: Pero no gran Dios: no es permitido sondear vuestros arcanos. Vos inspirasteis la idea, y no permitisteis la execucion. *Francisco de Sales* ya os hizo tambien este sacrificio: Y respecto de que tuvo el mérito de agradar con él á vuestros ojos, importa poco el que á los de los hombres les sucediese ó no lo mismo.

La gloria de estos no la necesitaba para sellar su reputacion. Traducidas sus obras á

todos los idiomas; le habian hecho el apóstol del Universo. A ellas mismas tambien es, á quien debió el honor de ser consultado, como otro Jethró por los maestros de Israel, en las ocasiones mas delicadas é importantes. En el pontificado de Clemente VIII. empezó aquella famosa Congregacion, en la que dos bien conocidas Ordenes suscitaron questões muy arduas, y con tanta erudicion como empeño. Los diferentes sistemas sobre la gracia, serán siempre una fuente inagotable de disputas. Paulo V. subió al trono apostólico, y viendo con suma afliccion aquellos combates, donde brillaba muchas veces el ingenio á costa de la caridad, citó á nuestro Santo para que los decidiese. No hay duda que si hubiera sentenciado este oráculo, se habria concluido la causa. Pero no, no sentenciará. Aunque capaz para penetrar las dificultades que hubiese, se contentó con gemir entre la muchedumbre. Y si bien era sensible á los intereses de las dos Ordenes, que se hallaban comprometidas, lo era aun mucho mas por el bien de la Religion, por cuya razon hizo conocer, que qualquiera decision definitiva en el particular, seria funestísima para la paz de la Iglesia. Ved ahí el hombre moderado. El fué quien mantuvo á los dos partidos su estimacion y confianza. Ved ahí el hombre sabio. Despues de haber descubierto la doctrina de los libros sagrados, la de la Iglesia y de los concilios, es de admirar, exclamaba él (1), que se apliquen

(1) Marsollier. Vida de San Francisco de Sales.

quen á disputar con tanto ardor sobre las maravillosas operaciones de la gracia, y que siempre se resistan á corresponder á sus saludables efectos. Ved ahí el Santo. Pero es menester que entendaís que este es un Santo, que por la dulzura de su moral hace recibir en todas partes el verdadero espíritu del christianismo. *Cunctis mortalibus.* Ademas es el panegirista mas útil de la piedad, y aun su mas feliz propagador: el fruto de sus constituciones era el de perpetuar en todos tiempos la perfeccion evangélica. *Ut fruereutur.*

Ya habia guiado Francisco de Sales con sus sabios consejos al cardenal de Bérula en el establecimiento de su Congregacion, é introducido desde luego el espíritu de Santa Teresa en las principales ciudades de Francia: ya con el fervor de su piedad se habia asociado y unido á los hijos de San Francisco de Paula; y ya por medio de sus cuidados, y baxo de sus auspicios, se habian formado algunas santas sociedades, unas dedicadas al culto de la Cruz, otras consagradas á la adoracion de la Eucaristía, estas con destino á hacer florecer la piedad ácia María, y aquellas fundadas para renovar el retiro y las austeridades de Hilario y de Pacomio.

Con unos trabajos tan grandes, se hubiera agotado el zelo de un corazon mas pequeño que el suyo. Mas para él no eran únicamente sino una especie de ensayo para un proyecto mas vasto. Los sucesos de la obra que delineó en su espíritu, debian de permanecer constantes mas allá de su misma erccion.

cion. En efecto, trazó el plan en su imaginacion; y como tan abundante en recursos, convino su ingenio los medios de que se debía valer. Aun estaba reflexionando sobre las dificultades de la empresa, quando le proporcionó el cielo un eficaz y poderoso socorro para ejecutarla.

Entregada á la piedad, vivia en Borgofia una muger fuerte tan á propósito para obedecer como para gobernar. Nada ménos que la sangre de San Bernardo era la que corria por sus venas. Heredera de su ingenio, lo era tambien de sus virtudes. Como naturalmente era de gran talento, y se habia sabido adquirir mérito con la posesion de generosos sentimientos, se atraía las atenciones del público. Humilde entre la elevacion y grandeza, caritativa en la opulencia, superior á la prosperidad y á las desgracias, hija obediente, esposa fiel y madre tierna, se habia exercitado en la santidad y perfeccion de todos los estados. Jamas se habia viciado su corazon, aun en medio de la mas desenfadada licencia y desenvoltura del mundo. ¡O Dios mio! ¡y cómo parece que vos no habiais roto sus primeros vínculos y cadenas, sino para hacerla capaz de formar despues otras indisolubles! Cierito es, que en el Baron de Chantal habia perdido aquella Heroína un esposo y un amigo; pero tambien lo es, de que en *Francisco de Sales* encontró un maestro y un modelo á quien imitar.

¡O, y qué posteridad tan brillante va á resultar al Señor por el zelo de Abraham y la pu-

prudencia de Sara! *Francisco de Sales* abrirá la carrera, y la bienaventurada Chantal será la primera que se apresure para caminar por ella. El dictará la ley; ella la seguirá. El erigirá el instituto; ella le abrazará. En una palabra, aquel será el padre, y esta el ornamento de tan preciosa fundacion.

Dexaos ver incomparables constituciones por vuestra sabiduría, discrecion y dulzura. *Constitutiones sapientiâ, discretionis, suavitate mirabiles* (1). Dexaos ver, que la Iglesia os aprobará, os admirará el mundo y formareis un pueblo de escogidos. Antes que nuestro Santo habian recogido algunos hombres respetables los residuos del mundo virtuoso, y, segun las diferentes vocaciones, habian proporcionado diversos asilos á la piedad. En ellos habia tenido la contemplacion sus modelos, y el zelo no dexó de tener sus apóstoles. Por todas partes se inmolaban víctimas á la penitencia. Pero ningun Legislador se habia propuesto la caritativa idea de juntar, como fruto de la moderacion, baxo de cierta regla, á las personas del otro sexó, que en los últimos dias de su edad, en el estado de viudedad, y hasta en medio de sus enfermedades, deseáran consagrarse de todo punto al Señor, y acabar sus dias baxo las leyes de la obediencia. Toda la dulzura de *Francisco de Sales* era menester para inventar el plan y discurrir los ejercicios de un orden que contuviese las almas religiosas en un género de piedad

cor-

(1) *In Offic. S. Franc. Sales. Brev. Rom.*

correspondiente á la flaqueza y debilidad de las que la practicaban. *Dulcis et rectus dabit legem* (1). Un sexô, cuya herencia es la de un temperamento delicado, no debe prometerse renovar la milagrosa penitencia que proponen San Bruno y San Romualdo.

Mas ¿qué hizo la esclarecida dulzura de *Francisco de Sales*? Proporcionó sus reglamentos al carácter de aquellas que debían abrazar su instituto. Con su prudencia, ahorraba los ejercicios de una vida penible y laboriosa; pero exígia la práctica de una entera y fiel obediencia. Hace que se constituyan en una pobreza honrosa; pero encarga un humilde desprendimiento de las cosas terrenas. En lugar de las penitencias que consumen el cuerpo, substituyó las mortificaciones que prueban el espíritu y le acrisolan. No es en la ostentacion de las obras en donde hace él que estrive la Cruz evangélica. Es en las privaciones secretas del corazon. ¿Quereis conocer el espíritu de la Visitacion? Pues para llegar á la perfeccion de este conocimiento, no es menester saber otra cosa que triunfar de sí mismos.

Levantóse aquella nueva órden tan gloriosa á la humanidad como á la Religion. La época de su celebridad es la de su nacimiento acreditada por la dulzura de *Francisco de Sales*, protegida por el zelo del cardenal de Marquemont, y dirigida por la sabiduría de *Francisco de Paula*, se estableció en toda la Fran-

(1) Psalm. 24. v. 9.

Francia y la Saboya. Pero así este ducado como aquel reyno ¿detendrán el rápido curso de estas saludables corrientes? No por cierto: su fecundo riego se extenderá por la Italia, la Flandes, la Babiera, la Polonia, la España, y, en fin, hasta por el nuevo mundo. Las hijas de *Francisco de Sales* llenarán toda la tierra del resplandor de sus virtudes. *Semen ejus hereditabit terram* (1). Sus sucesos perpetuarán los de su padre. Harán revivir su caridad y dulzura hasta en los parages en donde ni sus obras ni su reputacion se conocen. Acabará nuestro Santo con sus dias; pero por ellas dexará todavía permanente el triunfo de la piedad sobre la tierra. *Et in bonis demorabitur.*

¿Morirá *Francisco de Sales*? Sí señores: aquel nuevo Moyses por su dulzura, pagará á la muerte el inevitable tributo con que todos los hombres la contribuyen. Pero aun antes de espirar le queda mucho que resistir. El duque de Saboya le llamó á su corte para confiarle los importantes negocios de sus estados, del mismo modo que en otro tiempo llamó á San Buenaventura Gregorio X. para confiarle los mas preciosos intereses de la Iglesia. Oradores habrá que con mas elegancia que yo os conviden á que sigais los pasos de *Francisco de Sales* por el condado de Aviñon, en donde, vencedor del Calvinismo, Luis XIII le testificó la misma confianza que San Luis á Buenaventura despues de haber vencido y der-

(1) Psalm. 24. v. 12.

rotado la heregía Albigense. Pero lo que todavía me llama mas la atención, es la llegada de nuestro Obispo de Génova á las riberas del Rhona. Aquí, pues, y en la misma ciudad en donde al seráfico Doctor se le aclamó como á columna de la christiandad, fué recibido como un Profeta. Si murió aquí lleno de aplausos, nada ménos que de todo un concilio; allí espiró entre las lágrimas del pueblo, de la clerecía, de los grandes, y de una órden reciente que la parecía iba á perecer con él mismo. Aun conserva Leon con respeto las venerables reliquias de San Buena-ventura y, despues de cinco siglos, le implora como á su protector, sin cesar de experimentar sus beneficios: enriqueciéndose con tan dichosos tesoros, logra la felicidad de poseer también el corazón de *Francisco de Sales*. De este corazón emana una poderosa virtud que restablece la debilidad, y libra de los trabajos y calamidades. Lleno de los preciosos dones del reconocimiento, él solo basta para consolar á este reyno de la desgracia de no haber podido conservar todas las reliquias de un Santo, cuya memoria subsistirá mientras permanezca la Religión.

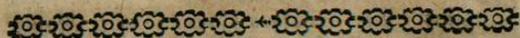
Habia dispuesto Joseph, que sus inanimados hnesos fuesen transportados desde Egipto á la tierra de Chanaan; y sus hermanos cumplieron con lo que dexó ordenado. A este modo, deseaba nuestro Santo que, despues de su muerte, fuese trasladado su cuerpo á su patria. Un hermano que le sucedió, ó por mejor decir, un otro sí mismo, desempeñó este de-

deseo que tan apreciable habia sido á su corazón. ¡O dichosa Saboya! Goza en buen-hora del tesoro que la Francia te cede por respeto á *Francisco de Sales*::: Alexandro VII. que tanto se interesaba en la gloria de este Santo por deberle, no solamente la Thiara, sino también la vida, creyó desde luego que debía autorizar su culto en todo el mundo christiano. Por vosotras, pues, recibe este culto un nuevo resplandor. *Francisco de Sales* no dexará de ser vuestra guía, despues de haber sido vuestro Apóstol. Todo el Universo posee sus obras y su órden, y vosotras poseéis sus sagradas cenizas. ¡Ah! ¡quiera Dios que su sepulcro sea siempre un escollo contra el que se estrellen la heregía, el libertinage y la irreligion! ¡quiera Dios que desde este sepulcro salga aun una voz de dulzura que se perciba en toda la redondez de la tierra! ¡quiera Dios que esta voz sea tan eficaz, que forme unos hombres que, como nuestro Héroe, sean los primeros para defender la verdad por la dulzura de su carácter; que por la de su gobierno la hagan amable, y que por la dulzura también, hasta en las mismas contradicciones, aumenten las conquistas á la verdad! *Volui lenitate gubernare subjectos*. Que por la dulzura de su conducta triunfe la verdad, y que por la de su moral hagan que resplandezca la piedad. Que su moral, que no deberá ser otra que la de Jesu-Christo, haga brotar la paz en el seno de las discordias, revivir el espíritu del Christianismo en todos los estados, y, en fin, reynar la perfeccion evangélica en todos

dos los siglos. *Ut optatà cunctis mortalibus pacè fruèrentur.*

La verdad, decia San Francisco de Sales en sus cartas (comparables por su espíritu con las de San Gerónimo, por su sentimiento con las de San Agustín y por su piedad con las de San Bernardo), la verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera (1). Aprovechaos vosotros, ministros del Altísimo, los que habeis escogido á este glorioso Pontífice por vuestro protector y modelo, aprovechaos de sus lecciones é imitad sus exemplos. Este es el único medio de reproducir sus sucesos sobre la tierra, y merecer la corona de que goza en el cielo.

(1) Espíritu de S. Franc. de Sales, lib. I.



## PANEGÍRICO

### DE SAN AGUSTIN,

Obispo de Hipona, y Doctor de la Iglesia:

PREDICADO

*En la Iglesia de los Grandes Agustinos.*

*Manus ejus contra omnes.* El solo contra todos. *Genes. 16. v. 12.*

Cada Santo parece que se distingúe con su cierto carácter. San Pablo es conocido por el Doctor de las naciones, San Atanasio por el terror del Arrianismo, San Crisóstomo por el oráculo de los Predicadores, San Gregorio Nacienceno por el Aguila de la Teología, San Antonio por el Angel del desierto, San Ambrosio por el Maestro de los Pontífices, y San Bernardo por la vida y alma de los Concilios. Con solo una imágen se acaba el retrato de cada uno de estos héroes christianos; pero para formar el de *San Agustín* es menester jun-